

XV Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares

Bienvenida y Presentación

V. SALAZAR

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades,
Señoras, Señores,
Queridos todos:

Desde que Salamanca fue nombrada Capital Cultural 2002, han sido muchos los autores que se han ocupado de que sus escritos fuesen especialmente encomiásticos para con Salamanca y otros, que han recopilado textos también laudatorios de épocas pasadas.

En uno de estos últimos, leía como José Camón Aznar definía a esta ciudad de Salamanca, “como ciudad de *estar y de volver*, cuya hermosura no nos deja desasirnos ya de ella a los que del trato con sus hombres y monumentos hemos gustado”.

Entonces me vino a la memoria una de las primeras veces que estuve en Salamanca, con ocasión de una de la Reuniones de la SCALP, el 1 de mayo de 1961. En aquel entonces, presidía la Sociedad, D. José Díez Rumayor, pediatra afincado en Burgos y si la memoria no me falla oriundo de Medina de Rioseco, tierra de cereales y especialmente, trigo. Los anfitriones eran precisamente D. Ernesto, y D. Rafael Lainez Alcalá, Catedrático de Historia del Arte, fue nuestro *cicero* en un paseo comentado por la ciudad. A la cena, que recuerdo fue en el Castillo del Buen Amor, se enzarzaron en unos juegos florales Rumayor, glosando la espiga de trigo, contra Lainez que glosaba el clavel andaluz. Uno y otro aprovechaban su glosa para florear a la mujer pediatra y a la pediatra consorte. Quienes conocisteis a estos dos “trovadores” podéis aventurar cómo transcurrieron los postres de aquella cena. Han pasado ya mas de cuarenta años y yo, y alguno de vosotros, los recordará con el mismo cariño que yo.

Pues eso es lo que yo y nuestro Comité local, quiere deseáros para esta vuestra estancia en Salamanca. Que dentro de cuarenta años recordéis el Memorial de Salamanca 2002, con la misma añoranza con que yo recuerdo el de 40 años atrás.

Al llegar este decimoquinto Memorial Arce-Sánchez Villares, y tener la responsabilidad, bien grata por cierto, de elaborar el Programa a desarrollar, se nos planteó cómo abordar la glosa de las personalidades de D. Guillermo y de D. Ernesto.

Ya han sido muchas, tantas como catorce, las veces en que hemos abordado las glosas de uno y otro. En esta ocasión además de las figuras de D. Guillermo y D. Ernesto, se añade que vuelve a Salamanca la celebración del Memorial, precisamente en el Año que también se la ha otorgado la condición de Capital Europea de la Cultura.

Si vincular a D. Guillermo con Salamanca, es fácil hacerlo porque fue a través de la docencia de la pediatría en su Facultad de Medicina, desde donde desarrolló toda su actividad docente como Catedrático de Universidad, más fácil es aún hacerlo con D. Ernesto que precisamente nace en Villavieja de Yeltes y elige el Cementerio de Ciudad Rodrigo para su descanso definitivo. ¿Algún argumento más? A buen seguro que todos ustedes en este momento están desgranando infinidad de ellos y yo también. Pero solo voy a recordar su morriña por Salamanca y cómo de recién aterrizado en el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, con su familia aún viviendo en Gran Vía 20, de Salamanca, nos llevó al Parador de Ciudad Rodrigo a merendar chocolate hecho que -al decir de D. Maximiliano de Celis, residente también del Santa Cruz, santanderino de origen, y

antiguo catedrático de Química de la Facultad de Salamanca, era un placer de dioses.

Nos pareció que merecía la pena relacionar a estas dos figuras de la Pediatría con la ciudad de Salamanca y que factores –etiopatogénicos diríamos con nuestra deformación médica profesional– se daban en aquel entonces para modular de forma tan personal y brillante las diferentes personalidades de estos dos maestros.

Creo que Alberto Estella es la persona adecuada para ello porque ha incorporado su nombre a la nómina de *cronistas* de la Ciudad de Salamanca, y no pierde ocasión para demostrarlo así, en cuanto coge la pluma para deleitarnos con la ironía y el gracejo de sus observaciones y con su amplia y variopinta cultura de buen conocedor de la época que a los titulares de nuestro Memorial les tocó vivir.

Se me ofrece la oportunidad, de presentar a D. Alberto Estella. Grata y también comprometida porque presentar

a un Estella en Salamanca, me puede resultar en exceso pretencioso. Y a mayores –como por aquí se gusta decir– si ese Estella es Alberto, abogado de reconocido prestigio, mayor aún el grado de osadía por mi parte.

Y como estoy convencido de que Alberto Estella es quien mejor podía glosar la relación que el título de su intervención enuncia, voy a ahorrarles a Uds. la enumeración de cuantos méritos adornan su *curriculum*, y voy a argumentar su elección para este menester haciendo más las palabras que D. Quijote dedica a D. Lorenzo, a quien en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de D. Lorenzo, dijo: “Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las Academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca”.

Así las cosas, Alberto Estella, tienes la palabra.